

EXPERIENCIAS Y PROPUESTAS DE FORMACIÓN EN PRÁCTICAS PRE PROFESIONALES EN LA UNIVERSIDAD.

Lineamientos para “construir mirada” en el hacer antropológico. Una experiencia de apertura y movimiento

- ❖ **LAURA ARAGÓN** | glauraaragon@gmail.com
- ❖ **STELLA MARIS GARCÍA** | elitagarciacitybell@gmail.com
- ❖ **LUCIANA PÉREZ CLAVERO** | lulaprez@hotmail.com

Facultad de Ciencias Naturales y Museo | Universidad Nacional de La Plata

De cómo un viaje de campaña puede constituir una estrategia pedagógica que, además de producir conocimiento, permita que los participantes se visualicen como humanos, futuros antropólogos sociales profesionales

Escena 1. La Llegada.

Sábado 11hs. Bajamos del colectivo y nos recibió una mujer joven registrándonos con una cámara fotográfica y una sonrisa complaciente. Fuimos bajando y saludándola uno a uno los 42, alumnos y docentes de las cátedras de Arqueología Americana I y Antropología Sociocultural I que habíamos subido la noche anterior a las 22hs en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Entramos por la amplia puerta del salón de usos múltiples -SUM- a lo que sería nuestro lugar para dormir, comer, higienizarnos, interactuar y aprender durante las siguientes 7 jornadas: la Escuela Hogar N° 51 de Colonia Josefa en el extremo este del Valle Medio del Rio Negro, en la provincia homónima, Argentina. Rodeamos a aquella mujer que nos preguntaba ¿Cómo fue el viaje? ¡Seguramente están cansados! Pero pasen, bajen las cosas ¿quieren conocer

primero las instalaciones? Pasen, pasen... en comentarios casi al unísono se repetía una y otra vez ¡qué hermoso lugar! Iniciamos una recorrida desordenada atendiendo a sus relatos, que ampliaban las respuestas a nuestras indagaciones con explicaciones, anécdotas y exponiendo el actual problema del establecimiento, dos de los cuatro alumnos que hoy asisten a la escuela, egresan a fin de año. Al quedar solo dos alumnos ¿cuál será el destino que las autoridades provinciales darán al edificio? Interrogante que hacia propio y compartía con los vecinos. Relató que se ocupó de nuclear una semana atrás, en un encuentro de más de 100 personas, a ex alumnos, autoridades locales y demás pobladores en el tradicional festejo de cumpleaños, en ocasión de los 113 años de existencia de Colonia Josefa. Con sólo dos meses en el cargo de directora y maestra del establecimiento depositaba en nuestro grupo el peso de una inquietud que la mantenía ocupada fundamentando proyectos que atendieran requerimientos de los vecinos como alternativas viables, ante los rumores de instalación de un penal en el lugar. Nuestra presencia, ajena a esas preocupaciones, encontraba las puertas abiertas de un espacio institucional que sintetiza la historia colonial de la región como un singular botón de muestra de la historia socioeconómica, cultural y política del país. ¡Qué gran desafío! Convivir durante siete días, treinta y cuatro estudiantes universitarios y sus ocho docentes, cuatro alumnos de primaria y cuatro maestros y personal de maestranza procurando llevar a cabo una experiencia de aprendizaje disciplinar; redimensionando los roles de cada uno ante las exigencias cotidianas; interpelando la forma de investigar e involucrarnos desde la antropología en la compleja y conflictiva realidad de Colonia Josefa y su escuela.

PRESENTACIÓN

El propósito de esta presentación es compartir algunas reflexiones en torno a un *hacer* en la formación pedagógica de los futuros profesionales antropólogos, desde un espacio curricular de tercer año de esta carrera universitaria. Nuestro planteo se centra en potenciar la búsqueda

de estrategias didácticas que permitan el extrañamiento y contribuyan a ejercitar el acercamiento/distanciamiento a los fenómenos humanos que aparecen como obvios, comunes, adosados a la vida cotidiana y naturalizada su existencia. La acreditación de viajes de campaña es condición formal en la carrera de Antropología para lograr el título, sin embargo, recién en los últimos años se reglamentó su realización y se cuenta con partidas presupuestarias para llevarlos a cabo a partir de cátedras, como experiencias pedagógicas planificadas. ¿Qué fundamenta la realización de un viaje de campaña en la cátedra Antropología Sociocultural I? Antes de enfocarnos directamente en la trama de esta experiencia cabe, por un lado, realizar una genealogía y contextualización de la disciplina y, paralelamente, subrayar que desde hace unos años y en el marco de proyectos de investigación pretendemos producir conocimiento y recuperar experiencias de valor formativo. Colocamos a la educación como una preocupación central en el horizonte político y sociocultural recobrando el conocimiento del campo disciplinar de la Antropología, de sus estructuras de significado y de sus aportes conceptuales para conocer la dinámica en los distintos niveles en que se organiza el servicio educativo nacional.

La Antropología es una disciplina científica que se desarrolla como tal en la Universidad Nacional de la Plata en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo desde fines del siglo XIX. La problematización del fenómeno humano constituyó uno de los ejes organizadores de las colecciones que institucionalizaron al Museo de Ciencias Naturales y que fuera legitimado con la presencia de personas "otras", objetos y restos óseos que 'justificaban' un paradigma científico hegemónico, basado en etapas evolutivas. Desde 1906 y a lo largo del siglo XX en un desarrollo histórico, dialéctico y desigual (Colman 1978) respecto a los centros académicos del norte y del resto de Latinoamérica, se imprimieron particularidades al desarrollo de la antropología local. Conceptualizada como una materia del campo de las Ciencias Naturales, que se fue configurando en el primer Plan de Estudios aprobado para el Instituto Superior del Museo (Ottenheimer 2008), buscaba que los educandos se formaran como naturalistas, que conocieran todos los campos de las ciencias naturales y se movieran con igual soltura en el dominio de la piedra (geología), de la planta (botánica), el animal (zoología), del resto fósil (paleontología) o del artefacto histórico (antropología), tal como lo reseña Teruggi (1988). A lo largo del siglo las características de los investigadores, sus influencias formativas y las disponibilidades materiales para la ejecución de investigaciones

de diversos alcances fue consolidándose (Soprano, 2006), y en 1958 se implementó la carrera de Antropología al estilo de otros centros académicos (Teves et al 2008). Sin embargo, recién en 1965 se dió lugar a la primera cátedra de Antropología Social en la formación de los antropólogos locales (Garlbusky 2003). A partir del Plan de Estudios de 1968 será reconocida la Antropología Social como orientación junto a la Arqueología y la Antropología Biológica en la formación disciplinar. La carrera cerró la inscripción durante los años de la dictadura militar de la década de 1970 y se articula con la de biología según un siniestro plan 1978-79 donde no figuraba la Antropología Social ni como asignatura. En 1985 el claustro de profesores y el de estudiantes consensuan un nuevo plan de estudios que aun continua vigente y que incluye dos espacios curriculares con el nombre de Antropología Sociocultural I y II para tercer y cuarto año respectivamente.

Desde la materia Antropología Sociocultural I planteamos como objetivo general lograr que los estudiantes conozcan las herramientas teórico-metodológicas desarrolladas en el seno de lo que se ha dado en llamar Antropología Social y/o Cultural; las problemáticas abordadas y/o factibles de ser abordadas en el proceso de la producción de conocimiento sobre el fenómeno humano en su diversidad y en las desigualdades sociales que lo encuadran, según tiempos históricos y espacios territoriales. La relación de los grupos humanos entre si y entre ellos y el ambiente para comprender la dimensión de lo humano como un nivel de organización particular, la articulación dialéctica de los aspectos biológicos, aspectos psicológicos y aspectos socioculturales y la reflexión y análisis de los grupos humanos en sus dimensiones económicas, políticas, étnicas, parentales, religiosas. Cumplimentar estos objetivos no solo requiere de lectura de bibliografía general y/o específica para incorporar las conceptualizaciones y preguntas que 'distinguen' la mirada disciplinar sino de argüir estrategias pedagógicas – didácticas que apunten a que docentes y alumnos se interroguen a sí mismos y a lo que los rodea en la lógica que define a la vida humana y no humana, la que da cuenta del movimiento, es decir, la lógica dialéctica que caracteriza a la naturaleza. Esto implica una práctica docente en la que como humanos estamos involucrados aprendiendo.

La primera escena, *la llegada*, implicó abrir la capacidad de imaginar, de crear, de mirar y ser mirados, de iniciar una búsqueda personal de sentidos y razones para poner el cuerpo en el proceso de aprender. En un *encuentro inicial* -a continuación de estar instalados en el lugar- propusimos reflexionar, analizar y dialogar cara a cara respecto de ¿Quiénes somos? ¿Qué

hacemos aquí? ¿Qué compromiso ético implica? Organizados en tres grupos al azar instamos a armar historias asociadas a cada instancia (Viajar implica: *Llegar – Estar –Partir*) según les correspondiera, para luego ponerlas en común y acordar ¿Qué significa para este grupo hacer un viaje de campaña antropológico? Para lograr acuerdos a cumplimentar en *la estadía*.

Escena 2. La Estadía.

El edificio se nos imponía como un gran interrogante testigo de una historia escondida en sus paredes, en sus habitaciones con guardarropas y pilas de colchones, en sus rincones custodiados por altares con la Virgen de Lujan y Ceferino Namuncurá, con esculturas en honor a San Martín construidas en el año del Libertador y en honor al vecino que donó el terreno y su propia biblioteca, en objetos testigos de costumbres de otras épocas, en la actual tecnología de los artefactos, en los servicios sanitarios e instalaciones eléctricas, en los salones de clase completamente equipados con variedad de libros y materiales didácticos, en la cocina amplia con freezer, heladera y numerosa vajilla, en los eucaliptus centenarios, las arboledas de pinos, los cercos de plantas frutales, cañerías de riego distribuidas de modo subterráneo en antiguos sectores de plantación de hortalizas, variedad de pájaros, panales de abejas silvestres, martinetas, liebres, jabalíes con sus crías, dan vida plena al predio de poco más de una hectárea con juegos infantiles, mesas con asientos y una cancha de fútbol que constituyeron el encuadre de nuestra estadía en Colonia Josefa.

La dinámica poblacional de la colonia comenzó en 1902 a instancias del Gobernador Mauricio Mayer, al permitir la instalación de ‘colonos’ dedicados a la ganadería ovina en los sectores más alejados del río y a la cosecha de alfalfa para comercializar su semilla, en los sectores de inundación por las crecientes anuales del Río Negro. En 1922, fue necesaria la creación de una escuela para atender a los numerosos niños/as de los grupos domésticos que llegaron a trabajar en la agricultura aprovechando la navegabilidad del río hasta la vera misma de esos territorios con salida directa al Atlántico, una estafeta postal y el único telégrafo de la región. A mitad de siglo XX, las leyes de los gobiernos peronistas reorganizaron tensiones respecto a la tenencia de la tierra y resguardaron la dependencia directa

del régimen fluvial que garantizaba humedad suficiente para una diversidad agrícola- ganadera a escala pequeña y mediana. Un quiebre brutal a esta economía se estableció con la construcción de la represa Hidroeléctrica del Chocón que aminoró el cauce del río y estableció una dependencia directa a sistemas artificiales de riego que implicaban onerosas inversiones que los propios colonos aun no logran realizar.

ESTRATEGIAS DE ACCIÓN: APRENDER/ENSEÑAR/APRENDER

‘Enseñar’ a producir conocimiento desde la antropología social implica interpelar nuestra trayectoria de trabajo que se ensambla en una tradición disciplinar de nuestra institución y apela a la potencialidad de los jóvenes para la construcción responsable y crítica de su formación.

Entendemos, siguiendo a Litwin (2008:29) que *la enseñanza debería ser promotora del pensamiento apasionado -que incluye el deseo y la imaginación- para provocar una educación comprometida con la sociedad que a su vez dotará de significado la vida de los jóvenes.* En este sentido, enseñar solo se entiende si partimos de aprender enseñando para aprender lo que implica una fuerte responsabilidad de acción. Por ello, nos negamos a considerar al viaje de campaña sólo como una práctica de ensayo o como un modo ejemplificador para la construcción de los saberes del oficio. Entendemos más bien que esta experiencia constituye un eslabón en el lento y complejo proceso de transformación en investigadores científicos sociales. Dicho proceso se nutre de rupturas sustantivas con el sentido común de la vida cotidiana (Bourdieu et al 1975) de quien aspira a convertirse en antropólogo y se encuadra en los procesos de búsqueda de los sentidos de las producciones y representaciones humanas para establecer relaciones e interpretarlas. Así mismo, requiere de comprender la relación hombre/naturaleza como una falsa dicotomía ya que es indispensable pero no suficiente analizar sus aspectos biológicos si no los anclamos en sus propios términos culturales.

En la *estadía*, ante tanto despliegue de objetos que guardaban secretos de años de silencio: fotos, libros, registros de asistencias, todos contenidos en una estructura de mampostería, nuestra estrategia requería lograr que se formulen preguntas, ya que, aún con pocas respuestas, esos objetos constituían la materialización del fenómeno humano sintetizado en ese lugar. Propusimos a los estudiantes que registraran y presentaran ‘lo que veían’ como

cuestionamientos, como interpelaciones a esa realidad ¿Qué es esto que veo/escucho/percibo? ¿Por qué/para qué está aquí? ¿Qué sentidos muestra/oculta su presencia? ¿Qué relaciones de poder o autoridad encubren? ¿Qué objetos aluden a creencias, cosmovisiones, religiosidad, sentimientos colectivos? ¿Dónde están ubicados? ¿Cómo se articulan con el ambiente y paisaje social de la región? ¿Quiénes, porque y cuando habitaron este lugar? ¿Qué producen, distribuyen y consumen para sobrellevar su existencia? En el proceso de construcción de conocimiento se pone en juego una relación dialéctica entre el sujeto que investiga y el objeto/sujeto de investigación (Schaff 1992) por lo que todo registro siempre tiene sentidos, puede ser uno o varios, compartidos o no por los sujetos involucrados. Desde la cátedra apelamos a la perspectiva teórica que fundamenta que la realidad tanto interna como externa a los sujetos se construye socialmente (Berger y Luckmann, 1976), construcción que se articula dialécticamente con los diversos actores como agentes sociales que experimentan el mundo. Las palabras, los gestos, los pensamientos, las trayectorias, los sentimientos, los procesos sociales que los atraviesan, etcétera, son la materia prima para la descripción y análisis, por lo que urge explicitar, poner en juego una sistematicidad y una lógica según los intereses propios y los que aparecen en la relación. En este sentido, el trabajo de campo se constituye en etnográfico en tanto el diseño de investigación se despliega mediante un proceso reflexivo que opera en todas sus instancias de desarrollo (Hammersley y Atkinson 1994) y se activa desde el propio investigador hacia sí mismo, en relación con sus interlocutores y de estos entre sí - concepto de *reflexividad*- (Guber 2001).

Tras media jornada de observación y registro en diversos soportes materiales, la definición de un problema de estudio antropológico fue la tarea que continuaría con las actividades del día. Para ello, los estudiantes se dividieron en pequeños grupos de no más de cuatro personas, y comenzaron su ejercicio de extrañamiento, de reconocimiento del otro y de ruptura con las estructuras previas para lograr responder sus preguntas. Y así todo ese material registrado, todas esas historias narradas en relación con el entorno, comenzaron a ocupar el centro de la definición de las problemáticas y de objetivos que sería el paso a seguir del quehacer en el campo.

A partir de allí, realizaron una búsqueda tentativa de estrategias metodológicas que les permitieran aproximarse a la resolución de esas cuestiones desde un abordaje de la Antropología Social. La lectura del libro histórico de la escuela, registro de asistencias, fotos, las conversaciones con los vecinos y los habitantes de otras localidades aledañas a la Colonia, la

interpretación del medio ambiente, la reconstrucción de genealogías perdidas por el tiempo, fueron las principales herramientas con las que los estudiantes se acercaron al encuentro con las posibles respuestas.

Escena 3. La Partida

La noche del jueves 22 de Octubre, última velada que pasamos en Colonia Josefa, tuvo lugar el asado de despedida. De común acuerdo y casi sin tener que decirlo, profesores y alumnos coincidimos en que los tres docentes de la escuela así como nuestro cocinero, debían estar presentes en el asado como también las familias a las que pertenecen los alumnos. La mañana anterior llegaron los dos corderos que asó el cocinero de la escuela, quien fuera también nuestro compañero a lo largo de la estadía. Durante los preparativos para la cena nos organizamos en grupos de trabajo que cada uno fue integrando según su predisposición para afrontar las distintas tareas: juntar leña y prender el fuego, lavar las verduras y preparar las ensaladas, disponer las mesas, bancos y sillas en el S.U.M en dos hileras largas. En una pequeña mesa, ubicada en el centro de ambas hileras, se presentó el cordero en una gran asadera junto con las ensaladas, aderezos y el vino infaltable. Con una guitarra y dos cantantes, y el equipo de música cuando fallaba el repertorio, se generó en el pasillo de la escuela, un pequeño espacio de baile, enseñamos unos, otros aprendimos y casi todos recordamos la chacarera, el gato encadenado y el escondido. El asado y todas las instancias que involucró, recordó a los habitantes de la Colonia los festejos del 12 de octubre que marcan el aniversario del lugar, y que ritualmente congrega en la escuela a los vecinos, ex alumnos, ex docentes y no docentes y pobladores de los lugares aledaños como Pomona y Lamarque.

Encontrarnos con vecinos, con los niños, con los maestros y con nosotros mismos solo podía ser alrededor de un fuego y carne asándose, donde circulaban mensajes, anécdotas, historias, recetas para vegetarianos, el mate de mano en mano para ir sellando una experiencia de encuentros. No podíamos terminar nuestra estadía sin ese ritual, ese hecho social que pone en juego aquella trama de significados que se crean y resignifican en los símbolos que unen a los actores. Como afirma Barabas "(...) La gente se involucra en rituales individuales y colectivos

porque acepta el trasfondo cultural que les subyace: mitos, valores, creencias, comportamientos, normas; y que los habilita como conductas compartidas. (...)” (2006: 180). Este ritual pone en acto una tradición cultural común que recrea el intercambio solidario horizontal que nos une y caracteriza como pueblo argentino. Compartir en ese escenario, resultó ser una experiencia formativa y transformadora, en la que cada uno de nosotros como actores sociales, pusimos en juego nuestras propias representaciones de nuestros mundos simbólicos y la experiencia en este espacio extraño en un acto colectivo del rito. Docentes, estudiantes, universitarios, vecinos, personas, todos en un mismo tiempo y espacio rodeados de fuerte afectividad (Barabas, 2006), configurando un espacio de significaciones propias, que nos unían en un evento particular, pero que a su vez reforzaba *rituales* que históricamente se ponían en manifiesto en La Colonia.

CONSIDERACIONES FINALES

La experiencia de “salir del aula” para ubicar el cuerpo en el campo, nos permitió no solo poner en juego nuestras prácticas y universos simbólicos, sino también transformarlos dialécticamente con “el otro”. En ese interjuego activamos el aprendizaje de conceptos, anclados en la experiencia del viaje y propuestos en el programa de la cátedra (distancia/acercamiento en la producción de conocimiento, construcción del objeto de investigación, y conceptos tales como paraje, colonia, pueblo, comunidad, grupo étnico, religiosidad, mito, ritual, grupo doméstico, parentesco, poder, economía, racismo, situación colonial, procesos productivos, de distribución y consumo, habitus/campo).

El aprendizaje de que el conocimiento científico sobre el fenómeno humano, no es algo que se desarrolla unilateralmente, sino que puede ser el resultado de una experiencia conjunta (Tamagno et al 2005) entre docentes, estudiantes y los interlocutores que colaboraron afectuosamente con sus relatos, nos motivó a elaborar un producto final que registrara lo hecho. Motivación que se tradujo en la confección de un folleto, en el que brevemente queda explicitada la línea de tiempo de la Colonia, su historia, su dinámica, y su presente. Este folleto fue la materialización del trabajo en equipo llevado a cabo durante los días instalados en la escuela por los estudiantes, que laboriosamente fueron rastreando y combinando las historias

envueltas en cada una de las narraciones, de las fotos, de los archivos, de los objetos que formaban parte del “universo Colonia Josefa”.

Por este motivo sostenemos que la instancia de viaje de campaña que propone nuestra facultad (ver Menegas et al 2003), no es simplemente una práctica. Es una experiencia formativa y transformadora, en la que se ponen en juego anclajes teóricos y cada uno de nuestros universos simbólicos, para construir conjuntamente los conocimientos que luego son transmitidos. Obviar a los estudiantes en este proceso de producción de conocimiento, es negar una de las partes fundamentales, en la que los docentes somos interpelados como tales y también como compañeros de trabajo. Es esta la experiencia de un aprendizaje conjunto que llamamos “aprender-enseñar-aprender”.

BIBLIOGRAFIA

Bartolomé, M. (2006). Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina. México: Siglo XXI Editores.

Barabas, A. (2006). Dones, dueños y santos: ensayo sobre religiones en Oaxaca México: Ed. Porrúa – INAH.

Berger, P. y Luckman, T. (1976). La construcción social de la realidad. Bs As: Amorrortu.

Bourdieu, P.; Chamboredon J.C. y Passeron J. C. (1975). El oficio del sociólogo (Primera y segunda parte). México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1976). “Las redes del poder” En: Barbarie Nº 4 - 5 (1981-2), Brasil: San Salvador de Bahía.

Garbulsky, E. (2004). “La Producción del Conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales”. Buenos Aires: FFyL - UBA - Cuadernos de Antropología Social Nº 20.

Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Bs As: Ed. Norma.

Hammersley, M. y P. Atkinson. (1994). Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Ed Paidós Ibérica.

Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Bs As: Paidós.

Menegaz, A.; A. Mengascini; D. Garcia; M. P. Arnedillo; A. Sarutti y A. C. Ottenheimer. (2003). *Los viajes de campaña: su caracterización y valoración como espacio formativo en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP)*. Ponencia en el Congreso Latinoamericano de Educación Superior

Ottenheimer, A. C. (2008). *La creación de la licenciatura en Antropología en La Plata: un aporte a la historia de la enseñanza de la disciplina*. Ponencia presentada al IX CAAS, Misiones. CD ISBN 978-950-579-103-3

Schaff, A. (1992). *Historia y verdad Capítulo I*. México: Ed Grijalbo. Pp. 73 - 114.

Soprano, G. (2006). *Continuidad y cambio en los estudios en etnología en poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata*. Anuario de Estudios en Antropología Social. Centro de Antropología Social. Buenos Aires: IDES.

Teruggi, M. (1988). *Museo de La Plata 1888 – 1988. Una centuria de honra*. Avellaneda. Fundación Museo de LaPlata.

Teves, L.; Remorini, C.; Morgante, G. y Leipus, M. (2008). *50 años de Antropología en el Museo de Ciencias Naturales: historia, desafíos y perspectivas*. Ponencia presentada al IXCAAS, Misiones CD ISBN 978-950-579-103-3

Tamagno, L.; García, S. M.; Ibañez, M.; García, M. del C.; Alaniz, M.; Solari Paz, V.; Maidana, C. (2005). *Testigos y protagonistas: un proceso de construcción de conocimiento conjunto con vecinos Qom. Una forma de hacer investigación y extensión universitaria*. En: REVISTA ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA Año 3 N° 5, Buenos Aires, Pp 2002-218. ISSN 1667-9261